

ARBORICULTURA URBANA

Arq. Maritza Rangel Mora

Representante de la Facultad de Arquitectura y Arte ante la Comisión de Asuntos Ambientales de la ULA

Son pocas las personas que realmente se percatan de la existencia de la vegetación en la ciudad, mucho menos reconocen los efectos positivos de su presencia. La abundancia y permanencia, así como la facilidad para la generación y multiplicación de la flora en el trópico, es quizás uno de los factores principales para que en nuestras ciudades no hayamos tenido la necesidad de extrañarla y por lo tanto, de reconocer su valor e importancia.

Se aprecia de la vegetación sólo su valor como materia prima para las industrias maderera y papelera, sin reconocer la sobre utilización que se está haciendo; ejemplo de ello es el altísimo nivel de deforestación que presenta nuestro planeta, estimándose que del total de áreas boscosas que alguna vez existió, ya ha sido deforestado el 50% y, otro 30% presenta signos de degradación definitiva. A nivel nacional, para 1.997 ya se calculaba la desaparición de un promedio de 500.000 Ha. de bosques/año.

Si exploramos las cifras municipales sobre incendios, aportadas por el Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales y por el Cuerpo de Apoyo Ravell, es bueno mencionar que en el municipio Libertador, durante la temporada de sequía entre 1998 y 1999 se incendiaron 6 Ha., entre 1999 y 2000 135 Ha., entre 2001 y 2002 se incendiaron 160 Ha, pero entre 2002 y 2003 se incendiaron 646 Ha. lo que equivale a cuatro veces los incendios ocurridos en la temporada anterior. Varias son las razones reportadas como causantes de los incendios durante los últimos cinco años, entre ellas se encuentran, por orden de menor a mayor importancia: accidentes, fuegos artificiales, labores agrícolas, quema de desechos, causas desconocidas e intencionalidad manifiesta; habiendo sido esta última la causante del 88% de los incendios en la temporada 2002 – 2003.

Y cómo va a ser diferente, si tanto el privado como los organismos públicos eliminan basura o restos vegetales del proceso de mantenimiento de parques y jardines, a través de quemas, así como limpian terrenos que van a ser objeto de implantación de obras de infraestructura, incendiando, deforestando o talando la vegetación presente, en forma indiscriminada.

Sería bueno poder evaluar cuantas personas conocen que:

- Las especies arbóreas relajan tensiones febriles que se viven en las calles de la ciudad.
- La vegetación se encarga de reducir las dimensiones de los espacios y elementos urbanos, dando diversidad al paisaje, para permitir que los humanos podamos percibir mejores sensaciones cuando nos encontramos en ellos: tranquilidad, placidez, frescura, belleza, recreación.
- El verdor que ofrece la vegetación es un elemento neutralizador de la contaminación visual generada por mala arquitectura, profusión, mala calidad y sobredimensionado de avisos, pancartas, carteles y grafitis, cableado aéreo, tráfico, etc. Su colorido reduce la monotonía, enriqueciendo el paisaje cuando el mismo es pobre o ha sido deteriorado.
- La vegetación es el elemento físico natural que permite satisfacer, con mayor facilidad, la ingente necesidad del ser humano por estar en contacto con la naturaleza. Ella constituye el hábitat de gran parte de la fauna, permitiendo que en la ciudad podamos relacionarnos con aves, e insectos y sus sonidos.
- Los árboles reducen la contaminación atmosférica; un metro³ de hojas de un árbol produce aproximadamente un kilogramo de oxígeno/hora, a través del proceso fotosintético. Las hojas igualmente absorben polvo del aire, purificándolo.
- La vegetación protege de vientos fuertes y aminora ruidos y olores.
- Las condiciones fisiográficas se expresan con mayor propiedad a través de la vegetación, pues sus características hablan de tipos de suelo, nivel de humedad, clima del lugar, etc.

- Las especies arbóreas son elementos fundamentales para la regulación de la humedad en los suelos; ellas esparcen la lluvia, detienen las aguas de escurrimiento, permitiendo su filtración y evitan la erosión. Igualmente disminuyen la sedimentación y controlan las inundaciones.
- Los vegetales son alimentos sanos y nutritivos, además transforman la materia inorgánica en compuestos orgánicos durante los ciclos de la vida.
- El clima urbano está altamente influenciado con la presencia de la vegetación, al incidir en la generación de sombras, en la captación de humedad, en el control de los vientos y la radiación.
- Las fuertes raíces de los árboles permiten fijar suelos en pendiente, generándoles estabilidad

En fin, la vegetación actúa como alfombra, como escultura, como barrera, como pared, como cascada, como cubierta; conforma un conjunto multisensorial de efectos emocionantes y gratificantes, cuando se presentan en ciertos espacios urbanos que de otra forma no podrían ser apreciados: relajación, soporte, permanencia, orientación, frescura, alegría, identidad; limpia el aire, refresca el ambiente, aminora ruidos, protege de las inundaciones; es decir, cumple con una serie de funciones calificables como arquitectónicas, ingenieriles, estéticas y ambientales.

Por todo ello, la única razón factible para que el ser humano se ensañe en contra de la vegetación es que no conozca el valor que implica su existencia y la ductilidad de funciones que cumplen. De no ser así, entonces la inteligencia humana es muy cuestionable.

Está claro que no en toda circunstancia es posible la presencia de la vegetación o de algunas especies específicas; también es reconocible la calidad de ciertos lugares urbanos de incalculable valor paisajista en los cuales no participa la vegetación directamente, pero ellos están conformados por hechos arquitectónicos o urbanísticos de inconmensurable valor, son espacios solo para peatones, poseen cuerpos de agua en la composición o se encuentran vecinos a sectores arborizados; lo que hace que las funciones de la vegetación sean suplidas por estos elementos.

Lo inconcebible, es que eliminemos árboles jóvenes y sanos de cualquier terreno, sintiéndolos como obstáculos para diseñar y construir; cuando ellos podrían ser el elemento generador del concepto de diseño, la identificación del lugar, los estabilizadores de suelos. Es también inconcebible, que eliminemos la vegetación aduciendo que la repondremos después, sin pensar en el tiempo que ella tardará en volver a estar prestando las funciones que cumplía antes de su derribo, sin conocer la posibilidad de poderse desarrollar bajo las nuevas condiciones, o cuáles serán las características ambientales del sitio bajo la nueva situación de diseño, o si realmente se podrán sembrar de nuevo.

El ser humano halló ya respuestas a este conflicto en el cual nos encontramos repetidamente los urbanistas. Desde la última década del Siglo XX ya existían en las mayores ciudades del país, empresas encargadas del proceso de trasplante de árboles; conformadas por profesionales de varias disciplinas como ingenieros civiles, arquitectos paisajistas, botánicos, agrónomos o forestales. Tales empresas ya habían realizado numerosas labores de movilización de árboles jóvenes, sanos, bien desarrollados, para ser resembrados en lugares más apropiados, al amenazarse su existencia y salud.

Es urgente que en nuestra ciudad de Mérida surjan empresas -públicas, privadas o mixtas- que presten los servicios de trasplante de árboles, de manera que las bondades señaladas, ofertadas por la presencia de la vegetación, simplemente sean movilizadas hacia otros lugares. Se debe pensar en la ampliación de la superficie a incorporar a tales bondades, en lugar de justificar talas y deforestaciones, portadoras de conflictos ambientales, con inciertas plantaciones futuras. El Estado Venezolano y en particular, el MARN y la Municipalidad del Libertador, deben ser los propulsores de la conformación de empresas para tales fines; exigiendo, a través de la permisología y de la implementación de sus funciones, cuando adelantan o fiscalizan obras de infraestructura, la movilización de árboles y arbustos, a mejores destinos, en beneficio de la colectividad y del ambiente en general.